

CRITICANDO AL CRÍTICO: POE Y SUS NOTAS A STEPHENS

Alejandro González Barroso
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este breve artículo, comentamos los aspectos más disonantes en una crítica literaria por parte de Edgar Allan Poe, acerca de la obra de su compatriota John Lloyd Stephens, que había escrito dos volúmenes relatando sus descubrimientos en sus viajes. Hacemos una síntesis de la obra crítica de Poe, un apunte biográfico sobre el viajero, y la revisión de las secciones cubiertas por Poe, atendiendo a la fuente original para dilucidar qué pudo llevar a Poe a ignorar los contenidos de tres cuartas partes del libro. Este trabajo también revela los procesos argumentativos que llevan a Poe a cometer un error de coherencia, que él mismo corrige desdiciéndose y cambiando de rumbo. Las indagaciones acerca de lo real y lo fantástico de ciertas profecías bíblicas son el principal objeto de Poe.

PALABRAS CLAVE: Poe, Stephens, Arabia Pétreo, crítica literaria, literatura de viajes.

ABSTRACT

«Reviewing the critic: Poe and his notes on Stephens». This paper is a review of one of the critical writings that Edgar Allan Poe published. The chosen piece is a review of a travel book in two volumes by John Lloyd Stephens. We shall try to demonstrate how Poe clearly disregarded most of its content, failing into incoherence, and he focused his critical comments on a particular topic, namely, the actual fulfillment of biblical prophecies. Throughout our argumentation, we shall carry out a contrastive analysis of the original source and the review by Poe itself. In the conclusion, we will hypothesize that, since at a later stage in the composition of the review Poe seems to abandon a position that he had vigorously defended, it is highly probable that he was forced to deliver the critical piece without having corrected it properly himself.

KEY WORDS: Poe, Stephens, Arabia Petraea, literary criticism, travel writing.

La obra de Poe, conocida por muchos, injuriada por bastantes y envidiada por todos, abarca publicaciones, no solo de poemas y relatos —lo más aclamado por el lector medio—, sino también ensayos de carácter general, ensayos sobre composición literaria, artículos, obituarios, marginalia, notas breves y todo tipo de formatos que bien hacen en la Sociedad Edgar Allan Poe de Baltimore en clasificar como miscelánea. Del conjunto de sus reseñas, nos acercamos en estas líneas a la

que hace de *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Petraea, and the Holy Land*, inicialmente publicada en el número 2 de la *New York Review* de 1837, y que es una muestra de entre las 253 personalidades sobre cuyas obras llegó a dedicar comentarios, incluyéndose a sí mismo. Poe no llegó a realizar en vida una recopilación de todos, aunque muchos de ellos los había acumulado para la publicación de *Literary America*. Este proyecto fue abandonado en 1848, por razones todavía desconocidas, pero Rufus W. Griswold, paradójicamente el principal detractor y albacea literario de Poe tras su muerte, reunió los originales manuscritos y los preparó para su edición, aunque las notas biográficas y críticas del autor por James Russell Lowell y P. P. Cooke sí se publicaron de manera independiente.

Desde las primeras líneas de su crítica, Edgar Allan Poe deja entrever su grado de satisfacción con la lectura de los volúmenes de John Lloyd Stephens. A continuación, Poe hace un compendio, o casi un listado, de los autores que han dejado testimonio de viajes por tierras musulmanas tanto en el continente africano como fuera de él. Resulta un tanto impresionante, tanto que uno hasta lo pone en duda, el despliegue de erudición que se nos presenta aquí, nombrando las obras de Harmer, Chardin, Pococke, Shaw, Maundrell, Pitts, D'Arvieux, Nau, Troilo, Russell, Niebuhr, Mariti, Volney, Porter, Clarke, Chateaubriand, Burckhardt, Buckingham, Morier, Seetzen, De Lamartine, Laborde, Tournefort, Madden, Maddox, Wilkinson, Arundell, Mangles, Leigh, y Hogg. Ciertamente es que Edgar Poe siempre se mostró cautivo del embrujo oriental, pero parece impensable que un hombre que atravesara tantas penurias económicas como él, y tan dedicado a su trabajo —al que no renunció jamás como principal fuente de ingresos—, realmente tomase *todas* estas fuentes como base para su trabajo de crítico literario de viajes.

La figura de Stephens se enaltece en las secciones introductoria y conclusiva; en parte porque Poe reconoce que la labor de los libros de viajeros tienen un papel tan digno en el descubrimiento del saber y el conocimiento humanos como lo puede ser el de un filólogo, en parte por su particular comparación con otros escritores (franceses) de libros de viajes: Chateaubriand y Lamartine. Al parecer, el exceso de *sublimación* expresado en sus relatos no era del agrado de Poe, que quiso ver en ellos una desviación de la razón y el buen hacer de los hombres de sentido común. Ésta es su sentencia o veredicto final sobre la obra:

[...] free from the exaggerated sentimentality of Chateaubriand, or the sublimated, the too French enthusiasm of Lamartine on the one hand, and on the other from the degrading spirit of utilitarianism, which sees in mountains and waterfalls only quarries and manufacturing sites, Mr. Stephens writes like a man of good sense and sound feeling¹.

Según esto, la obra de Stephens cumpliría con los estándares establecidos por su criterio, ya que narra con todo tipo de detalles los hallazgos y las adversidades

¹ Las citas de Poe son extraídas del texto 'A', de 1837, tal y como lo recoge HARRISON. De esta cita: p. 25.

encontradas a su paso por regiones escasamente pobladas, así como las actitudes y comportamientos de las gentes que encuentra, sin caer en sentimentalismos. Le llaman mucho la atención algunos aspectos de Stephens. Primero, que es un hombre de acción que no se detiene ante nada para lograr alcanzar sus metas. En dromedario, a caballo, sobre un burro egipcio o una mula, en bote o a pie, el incansable viajero pactó con cónsules y beduinos, con mercaderes y capitanes de remeros, con quien fuera, todo para hacer de su travesía un desafío a la Providencia, un reto de la Humanidad al poder de la Deidad, siempre desde el respeto de un buen católico, aunque ambicioso, americano. Sus capítulos sobre la Ciudad Santa y el Templo del Santo Sepulcro contienen algunos pasajes realmente emotivos, que demuestran las íntimas reflexiones de un católico que visita los Santos Lugares con conocimientos históricos de pasados hechos *cruciales*.

The night of my return from the top of Sinai, I was awake when the bell tolled for midnight prayers; and, wrapping myself in my Arab cloak, took a small lamp in my hand, and, groping my way along the passage, descended to the chapel, where the monks were all assembled. I leaned behind a protecting pillar and watched their proceedings; and it was an event of no common interest, thus, at the dead hour of night, to be an unobserved witness of their sincerity, and earnest though erroneous devotion. There was not one among them who did not believe he was doing God good service, and that his works would find acceptance at the throne of Grace, and obtain for him that blessed immortality which we are all seeking.

(Stephens 1837: 230-231)

Stephens, abogado norteamericano, reconvertido a viajero y precursor de la arqueología moderna, dejó atrás la ciudad de Nueva York, aquejado de una grave infección de garganta, para emprender un viaje de recuperación terapéutica por el Mediterráneo. Movido por las noticias y leyendas de las zonas orientales colindantes, pronto quiso extender su estancia y visitar las costas del continente africano para adentrarse en sus misterios. Precisamente es este el factor desencadenante del interés de Poe por su obra, quien ya desde el comienzo anuncia cuál va a ser el foco de toda su atención, al poner al lector en conocimiento de los variados usos que puede dar de sí el texto de Stephens: «[...] the work too presents some points of moment to the geographer, to the antiquarian, and more especially to the theologian» (Poe 1837: 1).

A todo esto, el propio Stephens daba a entender en el prefacio del volumen I que pretendía dar a conocer una parte del mundo tan poco explorada como la milenaria China. Su ruta es especialmente llamativa por haber atravesado la olvidada región de Idumea, o Edom, como la llama el propio autor reproduciendo la pronunciación del hebreo clásico, homófona con la palabra bíblica para 'rojo' y que usualmente se utiliza para designar las piedras de arena rojiza de Edom. Desde tiempos bíblicos se hace referencia a este país al sur del mar Muerto, situado en las montañas al este de Uadí Aravá, en la frontera meridional de Jordania e Israel, extendiéndose hasta el norte de la península arábiga. De acuerdo con el Antiguo Testamento, los idumeos descendían de Esaú (al que se le conocía también por Edom por el color rojizo de su pelo), hijo mayor de Isaac, mientras que los israelitas lo hacían de Jacob, hijo menor de aquel. Evidentemente, la ocupación simultánea

de Palestina por parte de ambos pueblos no podía traer buenas consecuencias. Sus relaciones de hostilidad fueron en aumento, y el conflicto entre los dos era una constante. La ira del pueblo de Yahvé pronto caería sobre los idumeos, a quienes el Antiguo Testamento, de manera oximorónica, describe como un pueblo de salvajes o poseedor de gran sabiduría, según el pasaje de que se trate. Quizás se debiera al hecho de que los idumeos fueron tradicionalmente grandes trabajadores del cobre, ya desde el reino de Salomón, tal y como algunos estudios publicados recientemente en la revista *Antiquity* (Petersen 2005) mencionan rastros de la explotación de este metal durante los siglos XII y XI a. C. También se encontraron muestras de fortificaciones y producción de metales a escala industrial en una ciudad de al menos cien edificaciones. Esta fue la región que exploró Stephens antes que nadie. Y era consciente de ello, como muestra el siguiente fragmento de su obra de 1837. En él, se muestra como un autor inquisitivo y autocrítico, consciente de las limitaciones de la memoria y de su papel como *narrador*, y por tanto promete mantener su texto fuera de la especulación política.

Universal peace and extended commercial relations, the introduction of steamboats, and increased facilities of travelling generally, have brought comparatively close together the most distant parts of the world; and, except within the walls of China, there are few countries which have not been visited and written upon by European travelers. The author's route, however, is comparatively new to the most of his countrymen; part of it —through the land of Edom—is, even at this day, entirely new. The author has compiled these pages from brief notes and recollections, and has probably fallen into errors in facts and impressions, which his occupations since his return have prevented his inquiring into and correcting. He has presented things as they struck his mind, without perplexing himself with any deep speculations upon the rise and fall of empires; nor has he gone much into detail in regard to ruins. His object has been, principally, as the title of the book imports, to give a narrative of the ever-day incidents that occur to a traveler in the East [...] (Preface, p. v)

Poe de un plumazo da cuenta de las 160 primeras páginas del libro y se sumerge en la temática de los estudios bíblicos, que acontece en el capítulo XIII del primer volumen, escuchándose en una crítica ya publicada en un número anterior de la misma revista.

In an article prepared for this journal some months ago, we had traced the route of Mr. Stephens with a degree of minuteness not desirable now, when the work has been so long in the hands of the public. (Poe 1837: 3)

Así pues, todo el recorrido de Stephens a través del Nilo es desechado, junto a su descripción del Pilar de Pompeyo, o las Catacumbas de Alejandría en el primer capítulo. Sin embargo sí hace, por otra parte, un extenso comentario sobre las observaciones al respecto de la tipología cultural de los musulmanes de esta zona de Egipto, basándose en las especulaciones de Stephens sobre el futuro de la ciudad de Alejandría. Este hace un cálculo aproximado de la población de la ciudad, estimando unos 50.000

habitantes (Stephens 1837: 19-20), frente a los supuestos 600.000 de épocas pre-musulmanas, suponiendo un número más o menos a la par de ciudadanos y esclavos. Apología de ello es la plaga del año anterior a su visita, pero no por ello deja Stephens de percatarse del vertiginoso crecimiento de la ciudad. El pacha, según él, podría estar poniendo en la picota el normal crecimiento de ciudades como Rosetta, Damietta o el propio Cairo, con tal de ver resurgir de sus cenizas a la otrora gloriosa Alejandría. Poe, sin embargo, aprovecha aquí la ocasión para introducir por segunda vez la cuestión teológica, menos anodino que ansioso: «We see no presumption in this attempt to speculate upon the future condition of Egypt. Its destinies are matter for the attentive consideration of every reader of the Bible» (Poe 1837: 5).

A pesar del inciso que hace Stephens para reprochar al pueblo árabe por su tendencia a destruir todo vestigio de civilización a su paso («like everything else which falls in the hands of the Mussulman, it has been going to ruin»), la primera sección del capítulo XIII del primer volumen, donde recae el grueso de la revisión de Poe, comienza con una introducción que, al traducirse del inglés, viene a titularse algo como «Unas palabras de elogio para los árabes». Revisando la obra original de Stephens, encontramos en las primeras líneas la realización de un mito bien establecido en la cultura occidental, referente a la extrema hospitalidad de los musulmanes de la zona oriental para con los acaudalados turistas europeos, o americanos, como es el caso. El alarde de humildad que hace Stephens al reconocer la valía de sus compañeros sirvientes, de quienes se siente apenado de separarse, nos acerca conceptualmente el honorífico *effendi* con el que probablemente se dirigían a él. No obstante, la invectiva de Poe llega por fin en referencia a este pasaje en particular, que a su vez hace eco de la profecía bíblica que hemos anticipado. Probablemente Poe se sintiera incitado por la osadía de Stephens.

There were difficulties and perhaps dangers on this route; but, besides the advantage of escaping the quarantine, another consideration presented itself, which, in the end, I found it impossible to resist. This route was entirely new. It lay through the land of Edom —a land that occupies a large space on the pages of the Bible; Edom denounced by God himself, once given to Esau for his inheritance, «as being of the fatness of the earth», but now a desolate monument of the Divine wrath, and a fearful witness to the truth of the words spoken by his prophets. The English, friends with whom I had dined at Thebes first suggested to me his route, referring me, at the same time, to Keith on the Prophecies, in which after showing with great clearness and force the fulfillment of prophecy after prophecy, as illustrated by the writings and reports of travelers, the learned divine enlarges upon the prophecy of Isaiah against the land of Idumea, «None shall pass through it for ever and ever», and proves, by abundant references to the works of modern travelers, that though several have crossed its borders, none have ever passed through it. Burckhardt, he says, made the greatest approach to this achievement; but, by reference to the geographical boundaries, he maintains that Burckhardt did not pass through the land of Edom [...]

(Stephens 1837: 164-165)

Es fácil entender que Poe se sintiera inclinado a destapar cuánto de verdad y cuánto de charlatanería se podía destilar de estas palabras que escribe Stephens.



Pero remitámonos a los textos bíblicos primero. Supuestamente, Idumea pudo haber tenido un rey antes que los israelitas, aunque entre los siglos X y VI a. C. estuvo frecuentemente sometida al dominio de Israel o Judá. El primer Libro de los Reyes introduce al príncipe idumeo Hadad, quien fue exiliado por el rey David y posteriormente dirigió una rebelión contra Salomón. Por este motivo es probable que el Dios de los israelitas ya quisiera lanzar una maldición sobre la tierra de Edom, el pueblo rojo rival del Pueblo Elegido. Con la perspectiva del tiempo, sabemos que estas tierras serían ocupadas por los egipcios, y que no llegaría el castigo divino hasta los tiempos de Moisés. Por su injustificable tiranía sobre el pueblo de Judea, la suerte de Egipto sería condenada al olvido, haciendo de sus linajes sucesorios una burda imitación de los que comandaron el esplendor de los tiempos de los faraones. Poe nos regala en este pasaje un apasionado discurso, marcado por la estructura repetitiva que imita el tono profético de la Biblia, sobre la caída de Egipto:

During two thousand years prior to these predictions Egypt had never been without a prince of its own; and how oppressive was its tyranny over Judea and the neighboring nations! It, however, was distinctly foretold that this country of kings should no longer have one of its own – that it should be laid waste by the hand of strangers– that it should be a base kingdom, the basest of the base –that it should never again exalt itself among the nations– that it should be a desolation surrounded by desolation.

(Poe 1837: 5)

En adelante, la crítica de Poe se convertirá en una exploración de los factores histórico-culturales que apoyan la veracidad de la Palabra de Dios en su cumplimiento de la profecía. De hecho, se muestra totalmente convencido al respecto: «No words can be more definitive, more utterly free from ambiguity, than the prophecies concerning this region» (Poe 1837: 5). Para empezar, a su favor incluye el hecho de que cuando se produjo, el Reino de Egipto se encontraba en la cima de su esplendor, y nadie en su sano juicio habría podido pronosticar una caída tan estrepitosa.

Its past and present degeneracy bears not a more remote resemblance to the former greatness and pride of its power, than the frailty of its mud-walled fabrics now bears to the stability of its imperishable pyramids.

(Poe 1837: 6)

Otra profecía dice de Egipto que no siempre será un reino degradado, que el Señor se apiadará de sus tierras y las curará con su gracia. Al respecto, Poe se muestra escéptico, y un tanto sarcástico, puesto que reconoce el esfuerzo titánico de Mohammed Ali² por levantar la nación, pero compara la dicha momentánea de Egipto con la gloria de antaño. Se reconoce en la contra-profecía que nunca dejará de ser un reino al que otros países más débiles acudan en busca de ayuda, como si

² Muhammad Ali Pasha al-Mas'ud ibn Agha (1769-1849).

intentaran cobijarse a la *sombra* de él. Y efectivamente, Poe apuntilla su argumento con la metáfora de la sombra: la sombra de un pueblo de faraones que levantaron maravillas como la pirámide de Keops o las ciudades de Karnak y Luxor y entonces yacía prostrado.

Mientras que Stephens narra los preparativos para su nueva empresa, dentro de la empresa mayor del viaje global, de superar la marca establecida por viajeros alemanes e italianos que no dejaron constancia de haber, efectivamente, atravesado la vedada región de Idumea, se hace saber al lector que la trata de esclavos era todavía práctica común en esa región. Sin embargo, el status de un esclavo distaba, según Stephens, en gran modo respecto al de un esclavo, y a menudo se le liberaba una vez que cumplía con sus servicios. No se explica bajo qué condiciones sucede esto, pero sí se dan detalles del tipo de privilegios que les eran concedidos, como poder sentarse a la mesa de un hombre libre, comer del mismo plato (con la mano, a la manera local) y hasta casarse con la hija de su antiguo amo. Esta visión es conceptualmente precursora de los hechos acaecidos en enero de 1863, año de la Proclama de Emancipación de los esclavos afro-americanos en territorios conquistados a la Confederación, especialmente si tenemos en cuenta el origen neoyorquino de John Stephens.

A todo esto, Poe responde resaltando los valores más arraigados de su herencia sureña (Castillo 1990), que han quedado firmemente demostrados en multitud de relatos y otras publicaciones suyas, como *Some Words with a Mummy*, *Mellonta Tauta*, *The Colloquy of Monos and Una*, y otros, en los que claramente desapruueba la configuración social y política que estaban tomando los Estados Unidos. Los principios del utilitarismo y de las filosofías trascendentalistas no convencían a un Poe que abogaba por, entre otros dogmas ultraconservadores, el derecho inalienable del hombre blanco a poseer esclavos de cualquier otra etnia. Varias obras, como la de Ridgely (Ridgely 1992), o reseñas hechas por el mismo Poe, como la de *Slavery in the United States* de J.K. Paulding, o la de *The South Vindicated from the Treason and Fanaticism of the Northern Abolitionists* de H. Manly, aportan luz a esta noción tan sorprendente para nosotros. En referencia a Morier (1812) y Sir John Chardin (1711), Poe hace un alegato en contra de las afirmaciones de Stephens sobre la esclavitud. Morier y Chardin presentan imágenes de una Arabia anquilosada en su código de valores, reticente a abandonar los viejos usos y costumbres. Pétreo, en definitiva.

The manners of the East, amidst all the changes of government and religion, are still the same. They are living impressions from an original mould; and, at every step, some object, some idiom, some dress, or some custom of common life, reminds the traveller of ancient times [...]

(Morier)

In the East they are constant in all things. The habits are at this day in the same manner as in the precedent ages; so that one may reasonably believe that, in that part of the world, the exterior forms of things (as their manners and customs) are the same now as they were two thousand years since [...]

(Chardin)

Llegados a este punto, Poe apenas repara en la llegada de Stephens al Cairo, tras su recorrido por el Nilo. Un apunte nos deja sobre lo optimista que se muestra este en su evaluación de las facilidades que tiene un ciudadano de su clase para acometer semejante empresa. Hasta barato le resulta, cosa que bien podría haber ofendido a Poe en su orgullo, fletar un barco con diez tripulantes, vituallas y equipamiento. Tanto es así, que el texto original de Stephens refleja una realidad notoriamente distinta.

I told him this did not satisfy me; that I wanted everything definitely arranged beforehand, and that I would not give the enormous Price he asked, and bucksheesh in proportion; but I could do nothing with him; he listened with perfect coolness; and taking his pipe from his mouth, in answer to everything I said, told me to come to him at Akaba, come to him at his tent; he had plenty of camels, and would conduct me without any reward, or I might give him what I pleased. We parted without coming to an arrangement.

(Stephens 1837: 170)

I was sick of Cairo, and in a right humour to bid farewell to cities, with all their artificial laws, their crimes and punishments, and all the varied shades of inhumanity from man to man, and in a few minutes I was beyond the gate, and galloping away to join my companions in the desert.

(Stephens 1837: 177)

Y de esta manera, llegamos a la parte más notable del texto de Stephens, ya en el segundo volumen, según Poe: «We now approach what is by far the most interesting and the most important portion of his tour»³. Es decir, aquella en la que Stephens se ve obligado a tomar la decisión de cruzar el desierto maldito de Idumea⁴, que se encuentra ante las fronteras de Palestina, para poder subir a lo alto del Monte Sinaí y llegar a Tierra Santa finalmente. Y es aquí donde el tono dramático y profético se intensifica por la aportación teórica de Mr. Alexander Keith, apoyada por Poe, por *necesidad*. Keith se posiciona como defensor del cumplimiento literal de toda profecía bíblica, argumento básico siendo el de que de tratarse de afirmaciones generales sujetas a interpretaciones convenientes del desarrollo histórico, carecen de todo sentido. La Providencia y la labor de sus profetas tienen su pilar básico en estas nociones.

From generation to generation it shall lie waste; *none shall pass through it for ever and ever*. But the cormorant and the bittern shall possess it; the owl also and the raven shall dwell in it; and he shall stretch out upon it the line of confusion and the stones of emptiness. They shall call the nobles thereof to the kingdom, but none shall be there, and all her princes shall be nothing. And thorns shall come up in her palaces, nettles and brambles in the fortresses thereof; and it shall be a habitation for dragons and a court for owls. The wild beasts of the desert shall also

³ Pp. 8-9.

⁴ STEPHENS 1837, vol. II, Ch. 3-6.

meet with the wild beasts of the island, and the satyr shall cry to his fellow; the screech-owl also shall rest there, and find for herself a place of rest. There shall the great owl make her nest, and lay and hatch, and gather under her shadow; there shall the vultures also be gathered, every one with her mate. Seek ye out of the Book of the Lord, and read; no one of these shall fail, none shall want her mate; for my mouth it hath commanded, and his spirit it hath gathered them. And he hath cast the lot for them, and his hand hath divided it unto them by line; they shall possess it for ever and ever, from generation to generation shall they dwell therein.
(Isaías: xxxiv. 5, 10 - 17)

Thus will I make Mount Seir most desolate, and *cut off from it him that passeth out and him that returneth.*

(Ezequiel: xxxv. 7)

Tal avidez de severidad en la pena divina amenaza la marcha del fatigado viajero, pero Poe ahora comienza la verdadera labor de investigación filológica que auguraba al comienzo dejando claro que se centrará, en lo tocante a la literalidad de las dos profecías, en los pasajes subrayados: «nadie podrá atravesarla (Idumea) por los siglos de los siglos» y «de este modo desolaré el Monte Seir, y arrancaré de la faz de la tierra a quien lo cruce y a quien vuelva de él». Ante tal amenaza, parece que las fuerzas de la naturaleza hubieran respondido, pues en los siguientes párrafos, Poe produce un gran número de pruebas que parecen estar en consonancia con lo profetizado.

Para empezar, autoridades como Volney, Burckhardt, Joliffé, Henniker, y los Capitanes Irby y Mangles respaldan la tesis de que esta región, antaño visitada por todas las poblaciones colindantes (por el negocio del cobre que mencionábamos al comienzo, entre otras causas), parece haber sido rodeada por accidentes orográficos que dificultan y aumentan el peligro en la travesía. El resultado es que, literalmente, *nadie se atreve* a atravesarla. Otro dato que se aporta es que los miembros de las tribus nómadas, expertos viajeros que conocen la zona perfectamente, jamás se adentran en este desierto, y lo temen, y no guían siquiera a los visitantes por los alrededores. La tensión del ambiente de novela gótica parece adueñarse, por un momento, del solitario desierto de Idumea bajo el influjo de Poe. Y a modo de epílogo, los casos de Seetzen y Burckhardt, los dos osados hombres que sí lograron atravesar la región: el primero murió a poco de conseguirlo, y el segundo jamás pudo recuperarse del duro esfuerzo que le supuso, y finalmente murió en el Cairo. Esto, según Poe, es prueba de que aquellos que cruzan el desierto de Idumea son borrados de la faz de la tierra, unido al hecho de que los capitanes Irby y Mangles, que tomaron la carretera de tres o cuatro días de viaje que va desde Petra hasta Jericó, haciéndola en dieciocho desde Jerusalén. Al no cruzar Idumea, llegaron sanos y salvos a sus hogares, según nos informa Poe aquí.

La descripción de Stephens llega al lector en el momento de más tensión, por las continuas muestras de superstición mostradas, y otros incidentes acacidos obviados por Poe. El sentimiento de Stephens es de incrédulo asombro por encontrarse en una de las cunas de la civilización, y darse cuenta de que no hay nadie más allí aparte de puñados de beduinos nómadas y él mismo:



In the present state of the world, it is an unusual thing to travel a road over which hundreds have not passed before. Europe, Asia, and even the sands of Africa, have been overrun and trodden down by the feet of travelers; but in the land of Idumea, the oldest country in the world, the aspect of everything is new and strange, and the very sands you tread on have never been trodden by the feet of civilized human beings. The Bedouin roams over them like the Indian on our native prairies. The road along which the stranger journeys was far better known in the days of David and Solomon than it is now; and when he tires with the contemplation of barrenness and ruin, he may take the Bible in his hand, and read what Edom was, and how God, by the mouth of his prophets, cursed it [...]

(Stephens 1837; vol. II, p. 85)

Mientras tanto, Poe ha empezado a mostrarse un poco menos reacio a creer en la hazaña de Stephens, y por tanto, tiene un episodio de racionalización en el que revisa las afirmaciones sobre la exacta situación geográfica de Idumea, llegando a la conclusión de que nadie sabe exactamente dónde se encuentra, y por fin concede:

That «Seetzen actually did pass through Idumea», cannot therefore be asserted [...] Neither is it strictly correct that he «died not long after the completion of his journey». Several years afterwards he was actively employed in Egypt, and finally died; not from constitutional injury sustained from any former adventure, but, if we remember, from the effects of poison administered by his guide in a journey from Mocha into the heart of Arabia.

(Poe 1837: 15-16)

Y lo mismo sucede con los testimonios de Burckhardt. ¿Cómo, pues, salir de esta encrucijada de posturas ideológicas, situaciones ajenas en el tiempo y en el espacio y personajes que nunca conoció personalmente? El astuto Poe entra en el terreno de las Escrituras, la prueba más perceptible de la verdad detrás de las profecías. En este momento, Poe se posiciona *en contra* de Mr. Keith, lamentándose del error de este en su traducción de los pasajes de la Biblia. El pasaje de Isaías, en su nueva traducción, queda así:

	הצנל	«For an eternity»,
	כ'הצנ	«of eternities»,
Isaías, xxxiv. 10.	ז'א	«not»
	רכט	«moving about»
	הב:	«in it»

«Por una eternidad de eternidades, no deambulando por ella».

Según Poe, la cuestión de la necesidad de entender literalmente el sentido de las Escrituras, de repente no es algo fundamental: «The prophet means that there shall be no marks of life in the land, no living being there, no one moving up and down in it: and are, of course, to be taken with the usual allowance for that hyperbole which is a main feature, and indeed the genius of the language» (Poe 1837: 18).

Mientras que el pasaje de Ezequiel adopta esta nueva forma:

Ezekiel xxxv. 7.	יִתְּנוּ	«and I will give»,
	רֶרֶתָא	«the mountain»,
	דְּיֵעֵשׂ	«Seir»,
	תַּמְמִשׁוּל	«for a desolation»,
	הַמְּמִשׁוּ	«and a desolation»,
	יִתְּרַכְּהוּ	«and I will cut off»,
	וּנְמִמ	«from it»,
	רַכְּע	«him that goeth»,
	כְּשׁוּ	«and him that returneth».

«Y daré al Monte Seir por la desolación y la desolación, y arrancaré de él a aquel que vaya y a aquel que regrese».

Este fragmento corre una suerte similar, y se explica mediante la alusión a los sentidos hebreos y latinos de las expresiones «ir» y «regresar». En su sentido más amplio, quieren decir que lo que Dios habría castigado habría sido, de hecho, que en aquel pedazo de tierra hubiera habido actividad constante de algún tipo de población. Es decir, que se utilizan verbos de movimiento activo, con sentido y dirección, pero para indicar la noción de «asentamiento civilizado».

Lo que sigue a este despropósito no es otra cosa sino la elucidación del misterio del punto exacto por el que Moisés atravesó el Mar Rojo —como Edom, ‘rojo’ en hebreo—, el cual Stephens estaba seguro de haber encontrado. Poe sin embargo encuentra que los datos que maneja Stephens son completamente erróneos, e invoca la autoridad de Niebuhr:

On this topic Niebuhr, who examined the matter with his accustomed learning, acumen, and perseverance, is indisputable authority. But he merely agrees with all the most able writers on this head. The passage occurred at Suez. The chief arguments sustaining this position are deduced from the ease by which the miracle could have been wrought, on a sea so shaped, by means of a strong wind blowing from the north-east.

(Poe 1837: 22)

Y tras esto, se puede bien decir que Edgar Poe se precipita hacia el final de su crítica, resumiendo otra vez en seis párrafos lo que a Stephens ocupó 150 páginas, deshaciéndose de nuevo en elogios hacia su figura, y admitiendo aguardar con presteza nuevos relatos de viaje de Stephens.

En efecto, dicho relato llegaría, y se convertiría en la obra suya más estudiada: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. By JOHN L. STEPHENS. (Two Volumes. New York: Harper and Brothers). Y en efecto, Poe volvería a firmar una crítica de él. En esta segunda ocasión, fue mucho más breve y volvió a incluir en ella un párrafo en el que recordaba los *malentendidos* en la interpretación del profeta Ezequiel. Y nuevamente se deshace en un gran elogio hacia

Stephens, quizás el más grande jamás dedicado a un escritor de libros de viajes: «The work is certainly a magnificent one –perhaps the most interesting book of travel ever published».

RECIBIDO: septiembre 2009

ACEPTADO: enero 2010

BIBLIOGRAFÍA

- CHARDIN, Sir John (1711): *Travels in Persia, 1673-1677*, Paris.
- CASTILLO, Francisco Javier (1990): *Aspectos estilísticos en la obra narrativa de Edgar Allan Poe* (tesis doctoral). Universidad de La Laguna, Dpto. de Filología Moderna, 53-83.
- MORIER, James J. (1812): *A Journey through Persia, Armenia and Asia Minor to Constantinople, in the Years 1808 and 1809*, London.
- MORIER, James J. (1818): *A Second Journey through Persia, Armenia, and Asia Minor, to Constantinople, between the Years 1810 and 1816*, London.
- PETERSEN, Andrew (2005): «Politics and Narratives: Islamic Archeology in Israel», *Antiquity: A quarterly review of world archeology*. Martin Carver (ed.), vol. 79, n.º 306, 858-864.
- POE, Edgar A. (1837): «Review of Stephens' Arabia Petræa», vol. i, n.º 2, 351-367.
- POE, Edgar A. (1979): *The Complete Works of Edgar Allan Poe*. James A. Harrison (ed.), vol. x, Literary Criticism – vol. III.
- RIDGELY, Joseph V. (1992): «The Authorship of the 'Paulding-Drayton Review'», *PSA Newsletter*, xx, n.º 2, pp. 1-3,6. URL: <http://www.eapoe.org/papers/misc1990/jvr19921.htm> .
- STEPHENS, John Ll. (1837): *Incidents of Travel in Egypt, Arabia Pertain, and the Holy Land* (2 vols., New York); (1838) *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia, and Poland* (New York).